

libros

DOCUMENTO

Indagación periodística sobre Jesús

Antoni Batista persigue ilustrar la vida y la muerte de Jesús con metodología informativa, contrastando fuentes documentales

FÉLIX RIERA

Uno de los factores que carcomen el prestigio de las instituciones, entre ellas las religiosas, es que la mayoría de los ciudadanos aceptan que existan pero no creen en lo que representan. En concreto una parte

del desprestigio o falta de interés en relación con el catolicismo se debe a que muchas personas consideran que la figura de Jesús es el resultado de una ficción.

El periodista y escritor Antoni Batista (Barcelona, 1952) persigue mostrar la existencia de Dios a través de la vida y muerte de Jesús; sus curaciones, sus milagros, sus enseñanzas y su muerte en la cruz. Lo hace de la mano de la metodología del periodismo, basada en contrastar fuentes y en leer con atención la documentación y pruebas existentes.

Batista plantea que, si bien muchas personas dudan de la existencia de Dios,

por lo menos han de saber que su presencia en el mundo ha sido ampliamente documentada gracias a los Evangelios de san Mateo, san Marcos, san Lucas y san Juan; los tres primeros, denominados sinópticos y el de san Juan, como observador de la vida de Jesús. El ensayo se muestra como una investigación periodística del pasado partiendo de los cuatro Evangelios, y la lectura del de san Juan en concreto permite adentrarnos en una narración de los hechos tal como lo haríamos en un formato televisivo de no ficción, y "contar realidades con los recursos narrativos de la novela". El evangelio de san Juan, Johannes,

es un "periodismo de la vivencia" donde "el narrador se implica en la narración bien porque participó (es el caso de Juan), bien porque la cubrió informativamente o la investigó académicamente...".

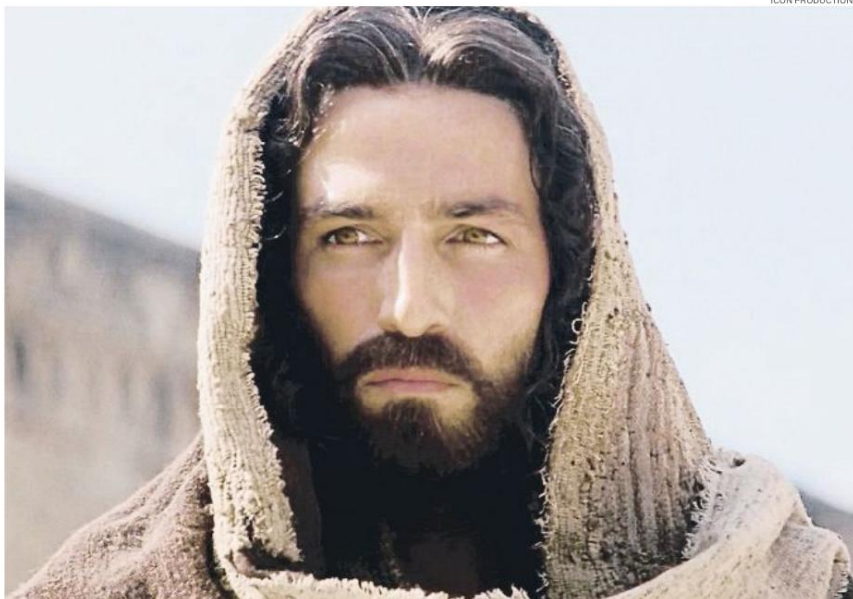
El ensayo se divide en tres libros. El primero, *Dios editor*, asume el reto de mostrar una serie de hechos que sucedieron antes que el calendario pusiera el contador a cero con motivo de la regeneración de las Escrituras. El segundo, *El evangelio mediativo*, parte de "una investigación adecuada para revistas científicas de impacto académico". El tercero, *El periodismo de la vivencia*, parte del testimonio directo de san Juan.

El ensayo certifica que, al margen de la fe que podamos tener, la existencia de Jesús es un hecho objetivo que ha sido transmitido a lo largo de la historia. Y Batista lo demuestra argumentando que está suficientemente documentada; un notable esfuerzo para afirmar que las verdades eternas, como la religión, son verdades fechadas y verificables.

El ensayo es también resultado de volver a poner el foco en que las verdades de autoridad expuestas y promovidas desde las instituciones religiosas tienden a centrarse, en muchas ocasiones, en defender más el plano simbólico que los hechos que han acabado dando forma a los símbolos. La lectura suscita en el lector la necesidad de estar alerta ante las mentiras interesadas en convertir la vida de Jesús en un mar de confusión y debilitar la verdad histórica, y corroborar la información a partir de los datos, que son muchos y diversos, de que disponemos. El Evangelio de san Juan nos recuerda que Juan fue uno de los primeros discípulos de Jesús; lo acompañó y vivió de primera mano unos hechos que cambiaron la historia de la humanidad y aún hoy nos siguen interpellando.

En el trabajo de Batista, los Evangelios no se tratan como verdad revelada sino por lo que objetivamente son, es decir, una esencial fuente de información que lleva a una conclusión: la certificación de la existencia de Dios y la vida de Jesús. Y así pretende responder a la siguiente pregunta: ¿Puede el periodismo, la metodología periodística, mostrar la historia sin que la mentira, la confusión y equívocos interesados consigan manipularla? /

Antoni Batista
Els portaveus de Déu
Fragmenta
184 páginas
19 euros



ICON PRODUCTIONS

Jim Caviezel
como Jesús, en la película de Mel Gibson *'La pasión de Cristo'*

// Libroscopio

Cadaqués es el pueblo más al este de la península Ibérica, el primero en despertarse con el sol todas las mañanas aunque tenga una fauna trasnochadora de pintores, escultores, escritores, fotógrafos, arquitectos, músicos... De los 2.700 habitantes, solo hay media docena que no sean artistas. Milena Busquets, en su evocador libro *También esto pasará*, nos abrió su casa de Cadaqués al abrigo del recuerdo de su madre, Esther Tusquets. Allí Federico García Lorca caminó de la mano de Dalí, René Magritte pintó *Le temps menaçant* suspendiendo de la bahía de Cadaqués una silla surrealista, Josep Pla paseó por su paisaje "cataclísmico" y en su libro *Cadaqués* se asombraba de que convirtieran una geología estéril en un "jardín de piedra". Al poeta Carles Riba, cuando quisieron hacerle un homenaje y expresarle el mayor de los agradecimientos, le regalaban una casa desde donde se veía el mar.

Cae en mis manos el libro de Alicia Cayuela, *Monsterlove*, que alterna poemas escritos en inglés y traducidos al catalán, con sus propias pinturas. Ella llevaba viviendo desde pequeña en Estados Unidos, con licenciaturas en arte en Maryland y Nueva York, y un trabajo de responsabilidad como traductora jurada en el Departamento de Justicia. Pero lo dejó todo para venirse a Cadaqués. Me pregunto qué hay aquí que no haya en otros pueblos con mar y montaña, cómo es que alguien cambia un

Jardines de piedra en Cadaqués



ANTONIO ITURBE

sueldazo en Manhattan por una vida "a lo que sople el viento".

Tomo un autobús de la centenaria empresa Sarfa y me bajo en Cadaqués en la calle de la Tarongeta. Me voy hacia el faro de cabo de Creus, sin prisa pero sin pausa, como haría Josep Pla, pero sin fumar. Creo que me ha dado mucho la tramontana porque veo a un león marino hablando con una sirena. ¡Se trata de Alicia Cayuela, en una de sus performances! Levanto la voz por encima de la del viento para decirle que no me queda claro si es poeta, ceramista, pintora... "Mi ámbito y mi pasión es el entrelínea, el espacio invisible entre

medio de las cosas, el significado que existe entre lo que escribo y lo que pinto". Le pregunto por esta actuación frente al oleaje... "En mis performances creo un diálogo que es una transcripción en tiempo real del inconsciente". Y como arrugo las cejas, me lo aclara risueña: "El haber traducido a alta velocidad conferencias de todos los temas, desde geología a física nuclear, creó mi personaje performativo, en el que mezclo memorias de discursos traducidos con accidentes poéticos".

Le pregunto sin rodeos qué la impulsó a cambiar la gran Nueva York por el pequeño Cadaqués: "Sentimentalismo y una búsqueda, como muchos emigrantes que se

fueron a tierras lejanas y volvieron a casa a reencontrar sus raíces y reconciliarse con ellas. Misión superflua, ya que es imposible volver a casa. Pero encontré la naturaleza y el proceso artístico idóneo para que demonios, monstruos y ángeles de mi obra encontraran su sitio en esta tierra de rocas, mar y viento. ¡Curiosamente Cadaqués me recuerda a Nueva York más que ningún sitio en el que he vivido! Supongo que por la diversidad de personas de países diferentes, proyectos extraños, conversaciones peculiares y la inmensidad del espacio".

Le recito uno de sus propios poemas, donde dice que Cadaqués está lleno de bohemios y soñadores, pero también de

fanfarrones del postuero. Veo que me hace señas el conductor de Sarfa, pero antes de regresar quiero saber si se puede distinguir a los soñadores de los cantamañanas: "A algunos se les ve de lejos, aunque nunca se puede leer un libro por la tapa. Cadaqués tiene sus mundos sutiles, secretos atroces y visiones mágicas que o encajas, abrazas y amas o te destruyen". /



Alicia Cayuela frente al paisaje que rodea Cadaqués